

UVE

Berlín / Suceso

Bienvenido a mi taquilla

Un alemán de 29 años adicto a las drogas vive desde hace nueve años en una taquilla de 60x50 cms. en la estación central de trenes de Düsseldorf

CARLOS ALVARO ROLDAN. Corresponsal

Mike K. vive en la taquilla 501. Su novia le dejó y se metió en el mundo de las drogas. Desde entonces afirma que lo único que quiere es sobrevivir. Tras varias denuncias de la compañía de trenes por allanamiento de morada, Mike podría pasar nueve meses en la cárcel.

Desde hace nueve años cualquiera que desee localizar al alemán Mike K. debe dirigirse a la siguiente dirección: estación central de ferrocarriles de Düsseldorf (oeste de Alemania), Konrad-Adenauer-Platz número 14, taquilla 501. No tiene pérdida, es una más de las decenas de cabinas de 60 centímetros de alto, 50 de ancho y 90 de profundidad en color crema puestas a disposición de los pasajeros a cambio de unas monedas.

La estación de trenes de esta ciudad a orillas del Rin no es sólo el hogar de este hombre de 29 años, adicto a la heroína y la cocaína, sino también su principal lugar de trabajo. A Mike K. pueden caerle hasta nueve meses de cárcel por dormir en una taquilla, afirma la agencia Dpa. Y ello debido a que la parte contraria, los ferrocarriles alemanes (Deutsche Bahn), ya le habían puesto 200 denuncias por allanamiento de morada.

No es el único. En la tradición del célebre Merhan Karimi Nasserí, inmortalizado por Tom Hanks en la película La Terminal, quien vivió 16 años en el aeropuerto Charles de Gaulle de París, hace unos días se descubría en el aeropuerto de Palma de Mallorca a una ciudadana alemana que pulula por sus salas desde hace siete años. Biggie, según declaraba, está esperando allí a su gran amor, que la abandonó.

Pero, frente a ella, Mike no espera nada. «Sólo intento sobrevivir», asegura. Ha pasado por tantos métodos de desintoxicación que ya no cree en ellos. «Todos han fracasado. Los he hecho frecuentemente, incluso cuando no tenían sentido», añade.

Sin embargo, al igual que Biggie, este hombre que luce visibles bolsas negras bajo los ojos también asegura que el origen de todo fue el desamor. En su caso fue el abandono por parte de su novia, una estudiante de Arte, lo que le sumergió en la desesperación y en una espiral de drogas.

Mike K., cuya foto aparecía anteayer en el popular Bild, es portador del VIH y padece hepatitis. Cada día debe procurarse en torno a 200 euros para aliviar por unas horas sus adicciones, y su oficina es la estación y sus alrededores, al igual que el casco viejo de la ciudad, conocido como la barra más larga de Europa a causa de los 280 locales encerrados en su kilómetro cuadrado.

Tras el trabajo toca dormir, y cada noche los 1'68 centímetros de altura y 55 kilos de peso de Mike se apoyan en la puerta de seguridad de la taquilla para introducirse en el estrecho nicho metálico, rezando siempre para que nadie empuje voluntaria o involuntariamente la rendija que deja abierta y quede atrapado.

En un par de ocasiones varios adolescentes le cerraron la puerta. «Me asfixiaba rápidamente. Por suerte me abrieron al poco rato», cuenta. Su abogado ha declarado que lo que necesita Mike «es recibir tratamiento médico y no una pena».

Bild asegura que el juez encargado del caso, Stefan Drees, estaría intentando demostrar que el caso de Mike pertenece a la Psiquiatría en lugar de a la Ley. «Quizás me den una oportunidad», asegura el hombre.

El fiscal justifica los nueve meses de cárcel que pide en que «en el Código Penal no nos deja otra salida». Puede que Mike no tenga más remedio que cumplirlos, pero, «¿y después qué?», pregunta su abogado defensor.